

x-rite

colorchecker CLASSIC

FA-C3-24



# EMBAJADA DE MOROS Y CRISTIANOS

EPISODIO DRAMATICO

74.22.1  
(E47.1.)

DEL TIEMPO DE LA RECONQUISTA

del Reino de Valencia ( Antiguo Aragon )

REFERENTE

à la entonces villa de Alcoy, y conforme viene representándose anualmente

en las renombradas fiestas

que, en memoria del suceso y en honor à

**SAN JORJE MARTIR**

su patrono,

celebra esta ciudad el 22, 23 y 24 de Abril.

Nueva edicion, notablemente ordenada y corregida.



ALCOY

IMPRENTA DE JOSÉ MARTÍ, MERCADO, 51

1866.

100mm

# EMBAJADA DE MOROS Y CRISTIANOS

EPISODIO DRAMATICO

DEL TIEMPO DE LA RECONQUISTA  
del Reyno de Valencia (Antiguo Aragon)

REFERENTE

á la entonces villa de Alcoy, y conforme viene representándose anualmente  
en las renombradas fiestas

que, en memoria del suceso y en honor á

**SAN JORGE MARTIR**

su patrono,

celebra esta ciudad el 22, 23 y 24 de Abril.

**NUEVA EDICION**

NOTABLEMENTE ORDENADA Y CORREJIDA.



ALCOY

IMPRESA DE JOSÉ MARTÍ. MERCADO, 31

1866.

FA-C3-24  
C65-1

## GUIA DEL FORASTERO EN ALCOY

---

### HISTORIA DE LA CIUDAD DE ALCOY

*desde su fundacion hasta nuestros dias.*

**Descripcion** de todos sus edificios públicos y oficinas, con detalles inéditos y curiosos de su origen, empleo y estado actual.

**Biografías** de los alcoyanos mas célebres, señores feudales y otros personajes que figuran en la historia de esta poblacion.

**Las Fiestas á San Jorje:** su objeto, programa, personal, gastos, etc.

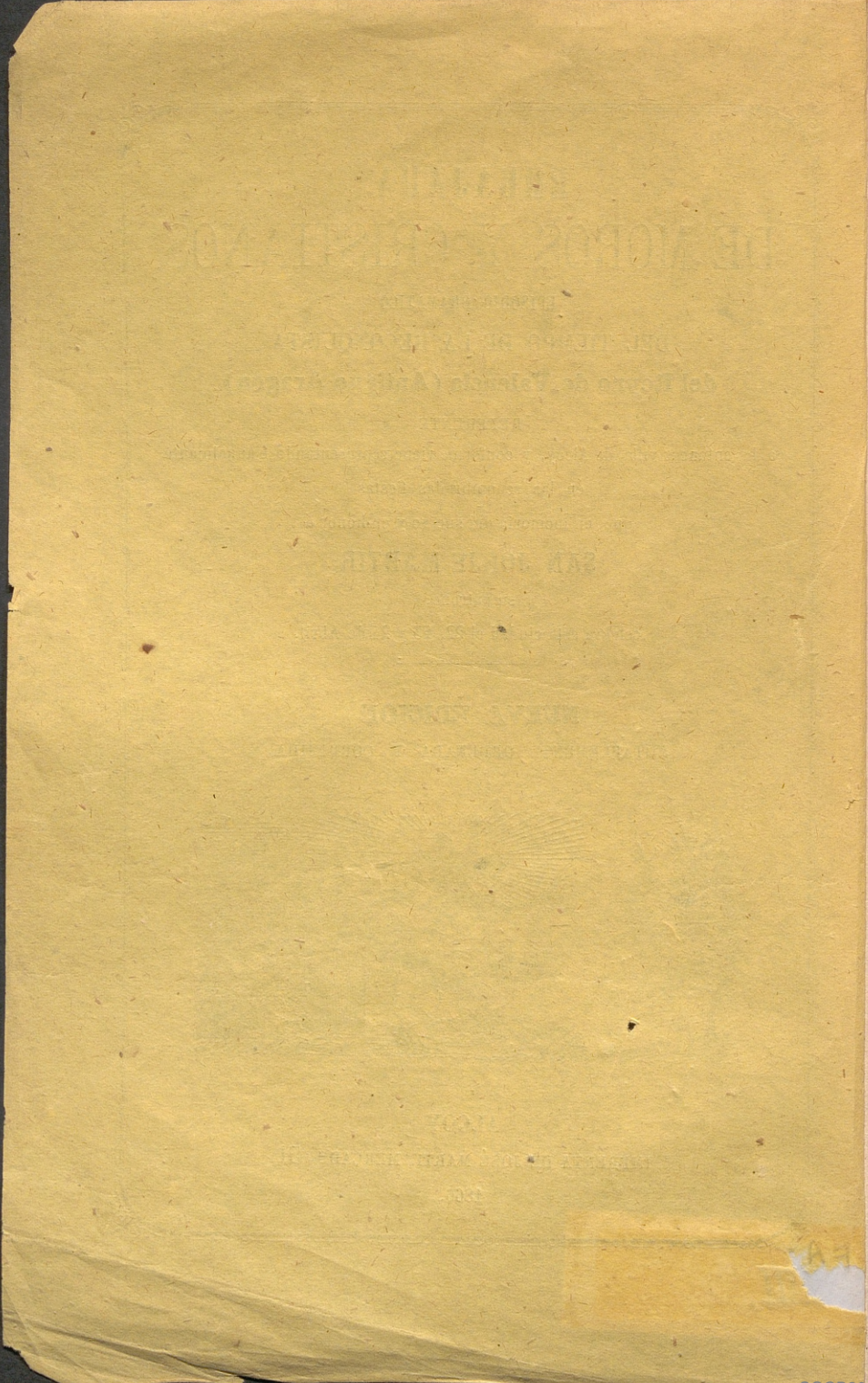
**Noticias** históricas, geográficas, topográficas estadísticas y administrativas de la provincia de Alicante; de Alcoy y su partido judicial; y de los pueblos del mismo: Agres, Alfafara y Bañeras.

**Nomenclator** de todos los **fabricantes** y **comerciantes** de Alcoy y su término, con espresion de sus manufacturas y señas del domicilio.

Completado con una **lámina-escudo** en colores y un perfecto **plano-topográfico** de esta ciudad, en el que van indicados sus distritos ó cuarteles, y el último proyecto oficial de ensanche de la poblacion.

---

Precio de la obra y el plano 14 rs.  
Se remite franco á provincias.



FA-C3-24

# EMBAJADA DE MOROS Y CRISTIANOS

EPISODIO DRAMATICO

DEL TIEMPO DE LA RECONQUISTA

del Reyno de Valencia ( Antiguo Aragon )

REFERENTE

à la entonces villa de Alcoy, y conforme viene representándose anualmente

en las renombradas fiestas

que, en memoria del suceso y en honor à

**SAN JORJE MARTIR**

su patrono,

celebra esta ciudad el 22, 23 y 24 de Abril.

---

Nueva edicion, notablemente ordenada y corregida.

---

ALCOY

IMPRENTA DE JOSÉ MARTÍ, MERCADO, 31

1866.



74.221.

(E.17.1.)



## PERSONAJES.

---

Capitan cristiano.

Embajador id.

Centinela id.

Bajá de Alcoy.

Embajador moro.

Centinela id.

Gefes y soldados de todas armas, de ambos bandos.

---

La accion pasa en Alcoy á principios del siglo XIII.

---

La propiedad de esta nueva edicion pertenece al editor D. José Martí Casanova, y nadie podrá reimprimirla sin su permiso.

La historia de los acontecimientos que forman el argumento de este drama y de la aparicion de S. Jorje en Alcoy; el minucioso programa de las fiestas y las biografías de D. Jaime I, de su hijo D. Pedro III, del general moro Alazdrach, de Mosen Torregrosa y de otros personajes que tomaron parte en la reconquista, se detallan estensamente en el libro titulado: *Guia del forastero en Alcoy*, publicado por dicho editor, y que se halla de venta en su Establecimiento.

PARTE PRIMERA.



EMBAJADA DE LOS MOROS

—que se dice en la mañana del día 24.—

La escena representa los alrededores de un castillo ó fortaleza en cuyas almenas se distinguen algunos soldados y el pendon de D. Jaime I de Aragon. Una doble muralla une el castillo á la villa de Alcoy, que se vé en segundo término.

**Escena primera.**

Esta es una escena muda que sirve como de introduccion á la Embajada: llega del campo moro un enviado ó correo de gabinete, que vulgarmente llaman *estafeta*, el cual entrega al centinela del castillo, con la punta de su lanza, unos pliegos para el capitán cristiano; el centinela los pasa á manos de éste, que á poco rato sale á la muralla; y por toda respuesta, rompe en cien pedazos los referidos pliegos á vista del *estafeta*, quien se retira al momento y participa á su jefe el mal resultado de su comision; por lo que el caudillo moro envia á su embajador para conseguir verbalmente el objeto del mensaje.

**Escena II.**

El Embajador y varios jinetes moros.

EMBAJADOR. (*Llegando á vista del castillo*).

Fortuna favorable,  
pon en tu rueda un clavo  
y mantente involuble,  
constante siempre, y firme en ampararnos.

Sigan, deidad hermosa,  
de tus benignas manos,  
las gracias que franqueas  
á los felices héroes mahometanos.

Nuestras armas dichosas  
se ven por vos triunfando

ufanas y altaneras  
del infelice y misero cristiano.

Vuestro favor, auspicio,  
y benéfico amparo,  
nos asiste, protege,  
y á miles las victorias nos ha dado.

    Mi caudillo invencible  
Mahomad, á cuyo brazo  
no hay poder que se oponga  
en todo el dilatado reino Hispano;

    Aquel, que ya vencidos  
numera pueblos tantos,  
que no se halla guarismo  
para poder siquiera numerarlos;

    Aquel, ante quien gime  
tanto español postrado  
y se estremece y tiembla  
del valor invencible de su brazo;

    Aquel, en fin, insigne  
y valiente soldado,  
de cuyo solo nombre  
tiembla el pobre español como azorado:

    Este os pide sumiso,  
que en la empresa en que estamos,  
nos deis vuestra asistencia  
para hollar y rendir al Alcodiano.

    De valiente y guerrero  
se jacta muy ufano,  
pero necio no piensa  
que el grande Mahomad es su contrario.

    Será su resistencia  
un valor muy incauto,  
una osadia imprudente  
y un arresto punible y temerario.

    Llorarán cuanto antes  
sus yerros aberrojados,  
arrastrando cadenas  
bajo el yugo y poder del africano.

    Serán á nuestras plantas  
vencidos y humillados,  
alfombras de honor nuestro  
á pesar de su orgullo necio é insano.

    Los héroes musulmanes,  
en su valor fiados,  
impacientes esperan  
el momento feliz de dar asalto.



Difíciles empresas  
vencen á cada paso,  
¿y esta pequeña Villa  
había de servirles de embarazo?

No así lo conceptúo;  
antes creo, que tanto  
tardarán en rendirse  
cuanto tardáre el vernos acampados.

Cuando vean al moro  
con el sable en la mano,  
tan marcial, tan airoso,  
tan bizarro, tan fiero y tan ufano;

Temblarán estos pocos  
miserables cristianos,  
y á voz en grito entonces  
clemencia pedirán, no hay que dudarlo.

A la plaza me acerco;  
dirije, Alá, mis pasos,  
y pon tanta energía  
á las voces que salgan de mis labios,

Que convencidos queden,  
que estén desengañados,  
y eviten el que se haga  
en sus vidas y haciendas un estrago.

### Escena III.

Dichos y el Centinela cristiano.

Un jinete de la comitiva del Embajador, obedeciendo á una seña de éste, se dirige al puente levadizo del castillo, llama á los de la fortaleza sacando dos puntos agudos de su bocina, y vuelve á ocupar su puesto.

EMBAJ. (*Acercándose mas al castillo*)

¡Ha del castillo!

CENTIN. (*Desde lo alto de la muralla*)

¿Quién llama?

EMBAJAD. Quien desea ser tu amigo,  
un moro que te saluda.

CENT. De tu nacion no he tenido  
amigos ni me acomodan.

EMBAJAD. Si no conoces lo fino  
de los pechos mahometanos,  
los desprecias sin motivo.

CENT. Cuando vosotros tratais  
al cristiano con cariño,

- algun interés os llama.
- EMBAJAD. Engañado has discurrido,  
pues hoy vengo solamente  
á buscar tu beneficio.
- CENT. Beneficios de tu mano  
los detesto y abomino.
- EMBAJAD. Ah, que engañado que vives!  
tú mudarás de designio  
cuando sepas mi intencion.  
Dí al jefe de ese castillo  
que salga, que quiero hablarle.
- CENT. Aquí llega ya el caudillo.

#### Escena IV.

\* Embajador y caballeros moros. Capitan, Embajador y algunos jefes cristianos.

Aparecen en la plataforma de la muralla baja que domina al puente levadizo el Capitan y Embajador cristianos, seguidos de varios oficiales.

- CAPITAN. Quien me llama? ¿Que quiere?
- EM. MOR. Quien te estima:  
quien desea ser siempre vuestro amigo.  
Alá prospere, ó español valiente,  
tus glorias, tu salud, y brazo invicto.  
El insigne Alamar rey de Granada  
cuyos dominios vastos y estendidos,  
por límites tan solo reconocen  
su libre voluntad, me ha distinguido  
entre tantos campeones musulmanes  
para enviarte salud; y así te digo  
en su nombre, que está determinado  
á colmarte de dones esquisitos,  
conservar tus honores y grandezas,  
respetar los hogares y los ritos  
de éste Pueblo esforzado, y aliviarle  
la penuria feudal en que oprimido  
el Alcodiano yace, que escasea  
el preciso sustento de sus hijos.  
Si me entregas las llaves de esta Villa,  
si depones el loco desvario  
de proclamar por rey injustamente  
á ese aragones tan fementido;  
si á Alamar Mahomad, rey invencible,  
mi estimado monarca, dais oídos,

veréis entonces lo fino de su pecho,  
 lo amable, lo leal, lo compasivo.  
 El vuestro estado misero conoce;  
 él advierte y repara el gran conflicto  
 en que estais, miserables Alcodianos,  
 y es solo su intencion daros alivio.  
 ¡Si su amable bondad vos conocierais!  
 ¡Ah! si supieseis de su amor lo fino,  
 ni un instante tan solo os retardárais  
 en hacerle señor de ese castillo!  
 El os defenderá de todo riesgo,  
 él será vuestro escudo en los peligros,  
 en las desgracias será vuestro consuelo,  
 en penas y zozobras el asilo,  
 será vuestro tutor en las angustias,  
 y será vuestro amparo en los conflictos.  
 En él encontraréis no un vil tirano,  
 sino un conquistador y rey benigno.  
 Nunca será un déspota orgulloso,  
 si padre cariñoso con sus hijos.  
 Yo no creo penseis en resistirle,  
 pues será tal pensar, vuestro estermínio.  
 Son muy pocas y cortas vuestras fuerzas  
 para hacer resistencia al brazo invicto  
 del fuerte Mahomad; que ha subyugado  
 los héroes valientes y aguerridos  
 que á su valor quisieron oponerse,  
 y yá su necedad lloran vencidos.  
 Es su poder sin límites ni cotas,  
 pues es dueño y señor de cuanto ha visto.  
 Véncelo todo con su solo nombre,  
 tal es el miedo y pasmo que ha infundido,  
 que en oyendo decir «Mahomad viene,»  
 se le rinden las plazas y castillos.  
 Nunca acabar sería si intentase  
 sus proezas y hazañas referiros.  
 Y á vista de esto, ¿intentaréis vosotros  
 sus fuerzas resistir? Ah! no confío  
 penseis tan poco cuerdos, pues sería  
 buscaros la ruína y precipicio.  
 No os detengais, al punto resolvéos;  
 pues conozco que estais aun indecisos.  
 Mirad qué respondeis, pues mis soldados  
 el resultado del mensaje mio  
 en los montes esperan impacientes,  
 ansiosos de llegar hasta este sitio.

- CAPITAN. He oido tu arrogancia  
y me displace tu soberbia vana;  
no es valor la jactancia,  
en la guerra el que menos habla, gana;  
pues la lengua apreciada  
en la escuela de Marte, es la espada.  
Fingidos miramientos  
afectas con tus muchas espresiones;  
pero es por cumplimento,  
sin que pasen á mas tus intenciones.  
Mucho prometes ahora,  
mas nada cumplirás llegada la hora.  
A esa tu peticion, moro arrogante,  
mi embajador contestará al instante.
- EM. CRIS. Al que te envia, dirás, que pocas veces  
se vió en el Español la villanía  
de entregar los castillos y las plazas,  
sorpresa de dichos y amenazas.  
Con la espada en la mano,  
defiende derechos del Monarca,  
vertiendo muy ufano  
su sangre noble á golpes de la Parca.  
El Español podrá verse rendido,  
mas nunca por promesas seducido.
- EM. MOR. Ah, deslumbrados! despreciais mi oferta?  
sobre vosotros, en el punto mismo  
va á caer el rigor del Rey mi amo:  
el crudo golpe del fatal cuchillo  
que con felina rabia mis soldados  
descargarán en el marcial conflicto,  
sin perdonar edad, sécso, ni estado....
- EM. CRIS. Basta moro, no mas; obra á tu arbitrio  
que yo he resuelto ya verter mi sangre  
por Dios, la Patria, y por el Rey que sirvo.
- EM. MOR. Pues ya que sordo estás á mis promesas,  
ya que te burlas del esfuerzo mio,  
ya que no te intimidan mis falanges,  
ya que desprecias los funestos filos  
de mi alfange, que tienen por costumbre  
rendir al paso que se ven sus brillos,  
llegó ya el lance, el aciago dia,  
en que para mi gloria y tu castigo,  
bajen de los torreones de ese muro,  
los altos chapiteles y edificios  
de esa Villa, á besar con vilipendio  
mi planta victoriosa, demolidos.

Esta será la gloria de éste pueblo,  
 gloria que no dispenso á los vecinos;  
 porque en cuanto entre en él, sin quedar uno  
 serán todos pasados á cuchillo.  
 Consumirá la llama vuestras casas,  
 devastará vuestros hogares ricos,  
 todo será pavor, susto y espanto,  
 desolacion, saqueo y esterminio....

EM. CRIS. Ciego desventurado ismaelita,  
 si tú hubieras tenido otros principios  
 te diría, que en mi obra una fuerza  
 superior á la tuya; pues confio  
 en el brazo invencible del Eterno:  
 tengo el carácter de su Hijo ungido,  
 llevo en mis triunfadores estandartes  
 la augusta insignia en que sufrir El quiso  
 la muerte mas atroz é igominiosa,  
 derramando el licor, licor divino  
 de su sangre, y salvar al mundo todo  
 que gemía esperando, aunque cautivo,  
 en la horrenda opresion de su pecado.  
 Con esta insignia quebrantó sus grillos,  
 rompió con esta insignia sus cadenas,  
 fué del bátrato el Reyno destruido,  
 triunfó de Lucifer, venció á la muerte,  
 cambió los ayes en alegres himnos.  
 Pues con la misma insignia en este dia  
 espero yo triunfar de tu atrevido,  
 de tu bárbaro indómito coraje,  
 con general aplauso y regocijo.  
 Espero ver tus africanas huestes  
 alternado con quejas y suspiros,  
 detestar, maldecir la infatuada  
 empresa de su pérfido caudillo:  
 espero en fin, ver á mi Pueblo triste,  
 libre de la penuria de este sitio,  
 cantar alegre motes y alabanzas  
 al Dios santo, al Dios fuerte, agradecido,  
 y adornar los dinteles de sus templos  
 con los trofeos que haya conseguido  
 en la victoria que impaciente esperas....

EM. MOR. Sella tu labio, y no tan presumido  
 cuentos por hecho, aquello que la suerte  
 de las armas dará por decidido;  
 tu orgullosa arrogancia me ha enseñado....

EM. CRIS. Yo apoyo mi arrogancia en Jesu-Cristo.

EM. MOR. Es un falso profeta....

EM. CRIS. Ah blasfemo!

teme los rayos, teme los castigos  
de su poder invicto é insuperable;  
El tornará en venganza de sus hijos,  
el terror sembrará, susto y desórden  
sobre tus huestes.....

EM. MOR. ¡Há! ¡soldados míos!  
¡al arma, al arma! y sientan los cristianos  
el cruel estrago, los agudos filos  
de vuestras impertérritas cuchillas.

EM. CRIS. ¡Viva Alamar! trepemos el castillo.  
¡Viva España! Alcodianos valerosos,  
defendamos la fé de Jesu-Cristo.

Se retira á escape el Embajador moro y su comitiva.

Salen luego del castillo la guarnicion con el Capitan, Embajador y demas jefes al frente, quedando en las almenas los precisos centinelas, y uniéndose-les varios tercios cristianos que ocupaban la villa, se dirijen en batalla hácia el campamento árabe, donde se empeña una lucha sangrienta. La escesiva confianza de los alcoyanos les hace caer en una artera emboscada que sus enemigos les tenían preparada y, apesar de su proverbial esfuerzo, pierden la batalla; y caen muchos en poder de los moros, rindiéndoseles en seguida la villa y castillo de Alcoy.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

PARTE SEGUNDA.

EMBAJADA DE LOS CRISTIANOS

—que se dice el día 24 por la tarde.—

La accion pasa en el mismo sitio y año que en el acto ó parte primera.

**Escena primera.**

Se repite la escena muda de la primera parte, trocándose los papeles.

**Escena II.**

El Embajador cristiano y varios jinetes del ejército de D. Jaime el Conquistador, llegan pausadamente ante los muros del castillo.

EMBAJ. (*Separándose un tanto de la comitiva.*)

El corazon de penas combatido,  
inundando los ojos triste llanto,  
en congoja y dolores sumergido,  
sin fuerzas á la fuerza del quebranto,  
el pecho lastimosamente herido,  
á mi mismo me causa horror y espanto;  
y es tan fuerte la voz de mi lamento,  
que dé luto encapota todo el viento.

A la orilla del Serpis trasparente,  
que Alcoy mi Pátria con cristales baña  
y con su hermosa y líquida corriente  
matiza de verdores la campaña,  
sentado el Alcodiano hace fuente  
de sus ojos llorando, ¡pena estraña!  
tanto, que los cristales que ha vertido,  
el Serpis en el Ponto ha convertido.

Llora con gran motivo el Alcodiano,  
al mirar á su Pátria dulce amada  
en poder del infiel Mahometano,  
la media luna ufana y cesaltada,  
poseyendo sus bienes inhumano;

la Ley de Jesu-Cristo arruinada,  
 triunfante el Alcoran y secta mora;  
 este dolor le oprime y le devora.

Permitiréis escelso Soberano,  
 quede dueño de Alcoy el Moro altivo!  
 vencido vuestro hijo el Alcodiano!  
 de el Altar el Ministro fugitivo!  
 no así, Dios Santo, sed para el cristiano  
 Padre clemente, pio y compasivo;  
 restituidle en breve á sus hogares,  
 y renuévese el culto á los altares.

Vuestro templo, Señor, profana el Moro  
 con el inmundo rito de Mahoma;  
 al infame agareno con desdoro  
 tenaz dictamen por engaño toma  
 en vuestra casa, en la cual sonoro  
 el himno resonó, donde el aroma  
 perfumaba las aras de Maria  
 y las vuestras, gran Dios, con alegría.

No permitais, Señor, que mas se alargue  
 este terrible cuan penoso asedio,  
 ni que la fuerza mora nos recargue  
 los males que se miran sin remedio;  
 no permitais, Señor, que mas embargue  
 al misero Alcodiano triste tedio;  
 haced consiga el lauro y la victoria,  
 para honra vuestra, vuestro culto y gloria.

Vuestro brazo terrible y formidable  
 que en el Bermejo á miles hundió un dia,  
 aquel cuyo poder incontrastable  
 vuelve á la nada toda altanería,  
 venga en nuestra defensa, ¡oh Dios amable!  
 nuestra firme esperanza en Vos confía;  
 sed espada y escudo en esta guerra;  
 la media luna derribad por tierra.

Protegednos, Sagrada Virgen pura,  
 asistid á mi gente amilanada,  
 porque ya su constancia mal segura  
 con el despojo de su Pátria amada,  
 abulta de los males la amargura;  
 dando la voluntad desanimada  
 fuerza al fastidio, miedo á los rigores,  
 temor al daño, ódio á clamores.

Enviadnos, Señor, á Jorje amado  
 nuestro Patron insigne, y con su espada  
 esté en aquesta lid á nuestro lado,



quede á sus sacros pies deshecha, hollada  
la media luna, y véase arruinado  
el pérfido Alcoran, secta malvada;  
véase el Alcodiano con su asilo  
libre del duro y agareno filo.

Adelántase uno de los caballeros, y llegado ante la puerta del castillo, llama con un toque de clarín: al instante asoma entre las altas almenas un centinela moro.

### Escena III.

Embajador y comitiva. Centinela moro.

- EMBAJ. (*Acercándose mas al castillo*)  
Ha del castillo! Ha del fuerte!
- CENT. Quién vive?... ¿Quien vive?
- EM. CRIS. España.
- CENT. Y qué pretendes Cristiano?
- EM. CRIS. Vengo á dar una embajada  
al Jefe de ese castillo;  
avisale, di que salga.
- CENT. Aun insistis, infelices,  
en importunas demandas?  
aun no estais desengañados?  
aun quereis pruebas mas claras,  
testimonios mas patentes  
del poder de nuestras armas?  
Confesaos inferiores,  
humillad vuestra arrogancia,  
deponed vuestra soberbia,  
cese ya vuestra jactancia;  
buscad otro domicilio  
que en Alcoy ya no hay entrada;  
pues necios la despreciasteis  
cuando con paz se os brindaba.
- Vuestra incauta resistencia  
ha sido el fomento y causa  
para que halleis al amparo  
de Alcoy las puertas cerradas.
- EM. CRIS. No es tu inspeccion, centinela,  
mas que el pasar la palabra;  
cumple con tu obligacion,  
si sabes las ordenanzas.  
Di á tu Jefe, que le espero;

porque si nó á voces altas  
yo mismo le llamaré.  
Qué respondes? di, qué aguardas?

Se retira el centinela; y salen luego, con otros moros, el Bajá y Embajador á la muralla que dá al puente.

#### Escena IV.

Embajador cristiano, El Bajá, Embajador moro, Guerreros cristianos y moros.

BAJÁ. No te impacientes Cristiano,  
y mira que la desgracia  
va en pos de todos vosotros;  
no es tiempo ya de esa insana  
infatuada altivez;  
si de venerar las altas  
vencedoras medias lunas  
y banderas otomanas.

EM. CRIS. Es verdad; pero al vencido,  
nunca, Señor, se le trata  
ni menos se le recibe  
con tal desprecio; la España  
trata á los embajadores  
como á personas sagradas,  
y como á tales les mira.

No un centinela, el monarca,  
es quien les recibe afable,  
les venera y agasaja.

A mas de esto, mi impaciencia  
procedia y dimanaba,  
del deseo que tenia  
de ponerme á vuestras plantas,  
y cumplir mi comision.

BAJÁ. Dila, pues, pronto.

EM. CRIS. Escuchadla:

Bajá insigne, guerrero valeroso,  
cuyas proezas y heróicas hazañas  
preconiza y publica por el orbe  
el sonoro clarin de inmortal fama.

Oye atento, Señor, (para bien vuestro)  
mi comision, mi encargo y mi embajada.

Digresiones é hipérboles fingidas,  
adulaciones y lisonjas vanas  
escusaré en un todo; pues que quiero  
gastar, como Español, pocas palabras.

Y si acaso lo vivo de mi genio,  
agregado al dolor que me acompaña,  
me hiciese prorumpir en espresiones  
ménos atentas y poco moderadas,  
desde ahora para entonces os suplico  
que procureis, Señor, disimularlas.

Esta Villa que estais ahora ocupando  
es mi madre, Señor, pues es mi Pátria;  
y al mirarla en poder de ajenos dueños,  
de tristeza y dolor se oprime mi alma.

De mis padres y abuelos es sepulcro,  
pues sus huesos en paz ahí descansan;  
ésta memoria, es sierpe que devora  
con dolor indecible mis entrañas.

¿Y juzgareis poder desentenderme  
con criminal olvido de esta causa?

De una parte, el amor que la profeso;  
de otra, el derecho, á ella me coartan  
á defenderla á costa de mi sangre,  
y á costa de mi vida á rescatarla.

Lo mismo que yo digo, dicen todos  
mis hermanos y amados camaradas;  
ellos desean lo que yo deseo,  
que es el ver nuestra Pátria restaurada,  
restituidas sus familias todas  
á sus propios hogares, á sus casas.

Esto sumiso os pide el Alcodiano,  
á esto se reduce mi demanda;  
en paz dejadnos, esta es nuestra tierra,  
nuestra cuna feliz, nuestra morada:  
id á ocupar aquella en que nacisteis,  
que el derecho de gentes ya declara,  
que cada cual ocupe aquella tierra  
que del cielo heredó; esa infundada  
ambicion y codicia que os domina,  
en querer ocupar toda la España,  
soy de sentir, y creo no engañarme,  
que os tiene de costar sobrado cara.

Mis amados patricios impacientes  
de mi mensaje la respuesta aguardan;  
y en caso de no hacer lo que yo os pido,  
un terrible escarmiento se os prepara.

¿Visteis acaso un rio caudaloso  
cuyas corrientes las detiene ó para  
un fuerte malecon, y apenas á éste  
rompe el impetu fiero de las aguas,

su curso detenido, con violencia  
 é indecible furor por donde pasa  
 todo lo arrolla, destroza y aniquila,  
 y tras sí, con rigor todo lo arrastra?

De este modo vendrán sobre vosotros  
 los Alcodianos con fiereza tanta,  
 que sereis de su ira vil trofeo,  
 mísero estrago de su furia y saña.

Esto os prevengo para que prudentes  
 procureis precaver vuestra desgracia.

De nuestra parte está el Omnipotente,  
 aquel que á su poder nadie contrasta;  
 vuestra injusticia la conoce y mira,  
 y es preciso defienda nuestra causa.

El enviará al Huali triunfante,  
 ya me entendeis, á Jorje, cuya espada,  
 con fuerza irresistible y formidable,  
 cortará cual segur moras gargantas.

No os precieis de invencibles, pues ya visteis  
 que un Sacerdote solo vuestra entrada  
 impidió con denuedo nunca visto,  
 empuñando en su diestra una bisarma.

Si un hombre solo á todos os contuvo,  
 si solo un Torregrosa os embaraza,  
 si solo un Alcodiano os ha hecho frente,  
 ¿en qué fundais, decid, la confianza?

¿qué será cuando todos reunidos  
 os den asalto con leonina rabia?

¿qué caudillos os quedan agarenos?

si muertos en el campo de batalla  
 están, Alazdrach y el gran Zulema,  
 Abraham, Alabés, Reduan y Alba?

Si los anales de la historia antigua  
 con reflexion leyérais, allí hallarais  
 las victorias que godos y españoles,  
 obtuvieron de huestes otomanas.

En la cueva feliz de Covadonga  
 una parte de godos muy escasa  
 os venció, destrozó y os puso en fuga,  
 sobre ser vuestra gente muy doblada:  
 pues para cada godo, en dicha guerra,  
 cien moros por lo menos se contaban.

El poder del gran Dios allí sé vió:  
 pues desgajandose el monte Licbana,  
 mató sesenta mil del campo vuestro,  
 y quedó por los godos la batalla.

El héroe burgalés, el Cid insigne,  
 ¿cuantas banderas holló mahometanas?  
 El inmortal Pelayo el de Fabila,  
 Garcia Iñigo, y demas monarcas  
 ¿no fueron vuestra ruina y vuestro azote?  
 Y sobre todos, el que Dios depara  
 en nuestros dias, para ser sin duda  
 feliz restaurador de toda España,  
 el inmortal invicto rey Don Jaime  
 feliz aragonés de escelsa fama,  
 cuyos triunfos igualan por entero  
 al número que ha dado de batallas.

Treinta y nueve hasta el dia son sus triunfos;  
 el Gran Conquistador todos le llaman;  
 temedle pues, temedle Musulmanes,  
 que apenas sepa que esta Villa se halla  
 en poder de vosotros, cual saeta  
 vendrá á este campo y tomará venganza.  
 ¡Pero qué es lo que digo yo, cobarde!  
 ántes que sepa noticia tan infausta  
 vengaremos nosotros el agravio;  
 que el marcial Alcodiano aun se halla  
 con valor, con esfuerzo y ardimiento,  
 para eclipsar las lunas otomanas.


Gustosos verterán su noble sangre  
 por la Ley, por el Rey y por la Patria;  
 resueltos á ello están; esto supuesto,  
 mirad qué respondeis á mi demanda.

Si acaso resolveis aquí quedaros,  
 la ruina y la muerte se os prepara;  
 mas si quereis (pensando con cordura)  
 volvernos á entregar la Villa y Plaza,  
 os saldreis sin lesion; y en fe de ello,  
 desde ahora os empeño mi palabra;  
 mirad qué respondeis, pues, impacientes,  
 mis compatriotas la respuesta aguardan.

BAJA.

Sino te indemnizase  
 de embajador el nombre, te aseguro,  
 que puede que llegase  
 mi cólera y furor á tanto apuro,  
 que entre mis fuertes y membrudos brazos,  
 te hiciese, español vil, cien mil pedazos.  
 Responde á la embajada; *(al Embajador)*  
 di á esa misera gente,  
 que la espero cuanto antes,  
 pues parecenme siglos los instantes.

EM. MOR. ¡Os hacen bien poca fuerza  
 vuestra ruina y desgracia;  
 ¡aun os mostrais altaneros,  
 con despreciable arrogancia!  
 no merecía respuesta  
 tu embajada temeraria:  
 mas vé y dile al que te envia,  
 que aqui Mahomad aguarda.  
 Dí á Pelayo resucite,  
 dile al gran Cid que renazca,  
 dile al hijo de Fábila  
 y á los demas que decantas,  
 que se unan á ese Rey  
 aragonés de alta fama:  
 vengan con todas sus huestes  
 y sus victoriosas armas,  
 que de escabel servirán  
 á las invencibles plantas  
 del grande Mahomad, que  
 es terror de toda España.  
 Si Don Jaime sus victorias  
 numera por sus batallas,  
 segun ufano nos dices,  
 puede que sea llegada  
 la hora en que ha de empezar  
 solo á numerar desgracias;  
 van á fenecer sus dichas,  
 y una terrible mudanza  
 conocerá cuanto antes:  
 que ese orgullo, esa arrogancia,  
 esa insufrible altivéz,  
 esa molesta y pesada  
 vanagloria, Mahomad  
 es el que tiene de ajarla.  
 Si nosotros le buscamos  
 ¿tú con él nos amenazas?  
 nuestro gran gusto sería  
 que ahora se avistara  
 por la cumbre de esos montes,  
 y á estos valles bajara  
 á vindicar como dices  
 vuestra vejacion é infamia;  
 para que vieses Cristiano  
 su altivéz pronto humillada.  
 Arguyes sobre el derecho  
 de posesion de tu Patria;



es quimérica disputa  
 é invencion solo soñada:  
 Si vosotros despreciasteis  
 las ofertas tan bizarras  
 con que se os brindó, id ahora  
 á llorar vuestra desgracia  
 á otro sitio, que en Alcoy  
 no hay cabida, no hay entrada.  
 Si con armas pretendéis  
 desalojarnos, ¡qué infaustas  
 desgracias se os esperan  
 y sin remedio os aguardan!  
 Cristiano, piénsalo bien,  
 di á tu gente que se vaya,  
 que busque amparo y retiro  
 en las cuevas ó montañas,  
 que viva en paz un tiempo  
 si es que la vida le agrada;  
 mas si acaso aborrecido  
 la muerte gustoso abraza,  
 di que venga, que en el sable  
 mahometano ha de hallarla.

**EM. CRIS.** Vengaremos nuestra injuria;  
 y si acaso en la campaña  
 morimos, será con honra,  
 que el honor es lo que abraza  
 en toda accion el Cristiano,  
 no ambicion desordenada  
 como domina á vosotros.

**EM. MOR.** Modera locas palabras,  
 refrena tus locos dichos,  
 que tu libertad se pasa  
 á ser una desvergüenza  
 muy punible y temeraria.

**EM. CRIS.** ¿Desvergüenza es la verdad?  
 de esa suerte, Moro, hablas  
 porque el muro te defiende;  
 yo vengaré tu arrogancia.  
 De desvergonzado y loco  
 me vilipendias y tratas?  
 ¿necios dices son mis dichos,  
 porque vindico mi fama?  
 hablas con tal libertad,  
 porque el castillo te ampara.

**EM. MOR.** Tambien en medio del campo  
 con la lengua de la espada

hablaré cuando tú gustes.

EM. CRIS. Pronto será.

EM. MOR. Ea, marcha

y ven luego, que te espero.

EM. CRIS. Vendré á humillar tu arrogancia.

EM. MOR. Vendrás á ecsaltar mi honor.

EM. CRIS. Vendré á vindicar mi fama.

EM. MOR. Vendrás á ser tu ignominia.

EM. CRIS. Vendré á postrarte á mis plantas.

EM. MOR. Vendrás á ser el tapiz  
de las huestes mahometanas.

EM. CRIS. Aborrezco tanto orgullo.

EM. MOR. Me fastidian tus palabras.

EM. CRIS. Callemos, y en la ocasion  
solo hablen las espadas.

EM. MOR. Dí á los tuyos: guerra, guerra.

EM. CRIS. Dí á los tuyos: arma, arma.

Empieza de nuevo el combate; renuévase el ardor en las filas cristianas que, al grito de ¡¡Sent Jordi!! Firám!!, arrollan con denuedo las numerosas huestes agarenas y, vindicando el honor perdido en la pasada derrota, obligan á una vergonzosa fuga á sus diezmados enemigos, cuyos principales jefes han perecido en el combate, y recobran por fin, la tan querida villa y castillo de Alcoy.





BIEN DEL MONASTERIO DE YARACAY

LIBRO DE LA HISTORIA DEL MONASTERIO

Constitucion de los conventos de San Juan de los Rios y San  
Juan de los Andes y de otros que se fundaron en este reino.

Historias de las iglesias y de las personas que en ellas  
se han distinguido por sus santas vidas.

Las fiestas y las oraciones que se celebran en el  
monasterio.

Historias de los santos que en este reino  
se han distinguido por sus santas vidas.

Compendio de las vidas de los santos que en este  
reino se han distinguido por sus santas vidas.

Libro de las vidas de los santos que en este  
reino se han distinguido por sus santas vidas.

Libro de las vidas de los santos que en este  
reino se han distinguido por sus santas vidas.